

COMAS, JUAN. Características físicas de la familia lingüística maya. Con un apéndice de Ilse Schwidetzky. *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Históricas*. Serie Antropológica, núm. 20. Universidad Nacional Autónoma de México. 95 pp., 50 cuadros numéricos, 24 fotografías. México, 1966.

Mucho se ha discutido y escrito acerca de la semejanza existente y la diferenciación alcanzada entre los grupos indígenas que cons-

tituyen la familia lingüística maya, tanto en lo que se refiere al idioma como en lo concerniente a su cultura. Sin embargo, en cuanto al aspecto biológico, sólo se han hecho consideraciones generales tanto en favor como en contra de una supuesta homogeneidad o heterogeneidad de los pueblos de habla maya, sin haberse nunca reunido y analizado todo el material existente al respecto. El presente estudio se realizó con el fin de reunir, por un lado, todos los datos numéricos y presentarlos en forma de cuadros y, por el otro, comprobar a base de ellos hasta que grado las suposiciones emitidas correspondían a la realidad.

Después de plantear el problema en términos generales desde el punto de vista lingüístico y cultural y de delinear el área territorial ocupada por los grupos étnicos, el autor pasa a indicar los datos utilizados en el análisis y la procedencia de los mismos. El autor no indica sus razones por no haber incluido en su comparación al subgrupo lingüístico Huastecano, geográficamente separado de los demás, pero para el cual contamos con datos somáticos. La comparación realizada se basa en:

A. Observaciones en el vivo. 1. Medidas absolutas en ambos sexos, 6 céfalo-faciales y la estatura; únicamente en hombres el peso y talla sentada; 2. Medidas relativas (6 índices céfalo-faciales y 2 índices corporales); 3. Tipos serológicos de los sistemas ABO, MN, S, Rh, P, Kell, Duffy, Lewis, Diego, transferrinas y haptoglobinas; 4. Porcentaje de dermatoglifos en su conjunto y los valores del *Index of finger pattern intensity*.

B. Datos craneométricos absolutos y relativos, así como el cálculo de la talla a base de los restos óseos provenientes de entierros prehispánicos de la región señalada.

A base de la comparación directa de los datos así reunidos, el autor hace resaltar la existencia de una considerable heterogeneidad entre los diversos grupos estudiados, en cuanto a la mayoría de sus caracteres somáticos, aun atribuyendo parte de ella al hecho de que los datos métricos se obtuvieron en el transcurso de más de medio siglo por diversos investigadores que posiblemente emplearon técnicas algo distintas.

También en cuanto a los estudios serológicos (sobre todo en MNSs, RH-hr y Diego) se encontraron diferencias significativas y los datos parecidos entre sí provienen de grupos que difieren, por otra parte, de las similitudes existentes entre algunas poblaciones de la familia maya en lo referente a dermatoglifos.

Los escasos datos osteológicos impiden poder apreciar la distribución y la posible diversificación de los caracteres en el transcurso del tiempo.

En forma de Apéndice y basándose en los datos reunidos por Comas, I. Schwidetzky presenta en forma de tabla las distancias

Penrose calculadas para 19 series provenientes de la familia lingüística maya, confirmando así la heterogeneidad biológica anotada por Comas. Sin embargo, al ordenar los datos de acuerdo con los subgrupos lingüísticos y calcular así las distancias Penrose dentro y entre cada uno de ellos, resulta un mayor parecido entre las series provenientes de las poblaciones que pertenecen a los subgrupos específicos, que las existentes entre los diversos subgrupos en su conjunto. En otras palabras los grupos de un parentesco lingüístico más estrecho difieren menos entre sí, en cuanto a sus caracteres somatométricos, que los de parentesco más lejano.

A los caracteres serológicos de 16 grupos étnicos se aplicó el método de Sanghvi, modificado por Knussmann. Las distancias resultantes muestran una variación al azar, hecho que resalta también al reunir las series en sus respectivos subgrupos lingüísticos.

Felicitemos al autor del presente estudio por habernos proporcionado las bases objetivas para demostrar la inexistencia de una supuesta unidad genética en una de las familias lingüísticas más importantes en el desarrollo de la cultura meso-americana.

JOHANNA FAULHABER